

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- Walter Zürcher, **Die Schweizer Handelsschiffe, 1939-1945** (Los buques mercantes suizos, 1939-1945), Köhlers Verlagsgesellschaft, Herford, 1992, 170 pp.

Esta obra, dedicada al desarrollo de la marina suiza durante la Segunda Guerra Mundial, muestra, en particular, cómo y con qué riesgos los barcos utilizados por el CICR para transportar socorros, consiguieron reabastecer a la población civil de países ocupados por las potencias del Eje y hacer llegar los paquetes destinados a los prisioneros de guerra.

Ilustrado con muchas fotografías, este libro contiene igualmente los relatos de oficiales que sirvieron en esas embarcaciones, como el de la épica travesía de un barco del CICR, el *S/S Henri Dunant*, que zarpó de Lisboa para llevar socorros a los Países Bajos y se vió obligado por los beligerantes a subir hasta Islandia, después a Bergen, Gotenburgo y Malmö, antes de volver a bajar a Cuxhaven. Así pues, un viaje que puede efectuarse en pocos días, pasando por el Canal de la Mancha, duró más de dos meses, en pleno invierno, de enero a marzo de 1945.

F. Perret

- Raoul Favre†, general-médico e inspector, y col., **L'homme et les catastrophes**, France-Sélection, Aubervilliers Cedex, 1992, 800 pp.

Esta obra, galardonada con el premio de la Protección Civil y que estaba agotada desde hacía varios años, acaba de actualizarse y reeditarse.

Se entiende por catástrofe, escribía el general Favre, un trastocamiento brutal y destructor del orden preestablecido de un conjunto natural y humano, que provoca, repentinamente, tres tipos de hechos destructivos:

graves daños materiales;

un gran número de víctimas (damnificados, heridos, muertos);

la desaparición casi total de los medios necesarios *in situ* para luchar contra las agresiones, socorrer a los damnificados y cuidar a los heridos.

Algunas catástrofes se deben a elementos naturales:

— el agua: rupturas de presas o de diques, inundaciones;

— el fuego: incendios forestales, de grandes conjuntos urbanos, de buques, a las que hay que agregar las catástrofes mineras, los terremotos, las erupciones volcánicas, los ciclones y los huracanes.

Otras están causadas por el hombre, mediante las múltiples técnicas que utiliza, como:

- los accidentes de transporte: catástrofes aéreas (en vuelo o en los aeropuertos), ferroviarias, marítimas o de la circulación, en tiempo de paz;
- las consecuencias de los conflictos, con la gran afluencia de heridos civiles y militares, en caso de guerra clásica, química, nuclear o biológica.

El progreso técnico es tal que la naturaleza de las catástrofes se ha diversificado y su número ha aumentado. Por otra parte, muchas catástrofes naturales —en todo el mundo— cuyas consecuencias se conocen ahora mejor gracias al progreso de la información, han engrosado y, a veces, modificado, las antiguas estadísticas.

Al final de cada capítulo se insertan cuadros con toda suerte de indicaciones sobre cada tipo de catástrofe y que se remontan a las últimas fuentes conocidas. Están completados por una estadística general y universal, con datos recopilados desde principios de siglo.

Esta obra constituye un fondo bibliográfico irremplazable, sobre todo para quienes participan, en mayor o menor medida, en las tareas de socorro o asumen una responsabilidad en la defensa del hombre contra los efectos de las catástrofes de todo tipo.